

EL OBRERO BALEAR

ÓRGANO DE LA FEDERACIÓN SOCIALISTA BALEAR

Número suelto, 5 céntimos

APARECE LOS SÁBADOS

Redacción y Administración Sindicato, 124:

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN: En Palma 0'25 ptas. al mes—fuera de la capital 1'00 ptas. trimestre.—Extranjero 1'25 pesetas.—Paquete 30 números, 1'00 ptas.

AÑO XIV

NUM. 594

Palma de Mallorca 28 de Junio de 1913

La correspondencia de Redacción diríjase a FRANCISCO ROCA, la de Administración á AGUSTÍN ROCA — No se devuelven los originales publicados y no publicados.

TODOS CONTRA LA GUERRA

La guerra de Marruecos es un cáncer para España.

Y ó se extirpa ese cáncer ó España abandona Marruecos, poniendo así fin á la lucha que hoy mantiene allí, ó será devorada por él.

¿Hay en el pueblo español sangre bastante para, sin extenuarse, llegar á hacer efectivo su dominio en Marruecos? No.

¿Disponemos de los recursos económicos que exigiría la larga guerra que impondría ese dominio? Tampoco.

Persistir, pues, en que seamos dueños del territorio marroquí que se nos asigna en el Tratado hispano-francés es una locura.

¿De dónde sacan los imperialistas que España será poderosa adueñándose de una parte del Imperio marroquí? ¿En qué se fundan para estimar que así podría codearse con Francia, con Alemania, con Inglaterra y con las demás Potencias de primer orden? En nada racional, en nada que tenga una pizca de fundamento.

Desangrada España por la pérdida anual de centenares ó de miles de vidas; empobrecida tremendamente por el gasto estéril de cientos y cientos de millones, ¿dónde estará su valor físico, su desarrollo agrícola, industrial y comercial, su progreso en la enseñanza, para colocarse á la altura de aquellos países? En ninguna parte. Lejos de eso, agotada, aniquilada por tan insensata lucha, caerá más abajo de lo que hoy está y sería fácil presa de cualquiera de las grandes Potencias ú objeto de reparto entre unas cuantas.

No está ahí, no, el camino para que nuestro país logre su engrandecimiento. Marchando por él, solamente puede encontrar su ruina y su deshonra.

¿No ven esto, ó no lo quieren ver, nuestros gobernantes? ¿Es error, es cobardía ó es tan sólo ganas de adular á quien representa la realeza el perseverar en el propósito de conquistar á Marruecos?

Parécenos que hay de todo.

Pero sea una cosa, sea otra ó sean todas á la vez, la Nación no debe consentir que políticos locos, cobardes ó serviles la lleven al abismo. Viendo claramente cómo se la sangra, cómo se la debilita, cómo se la empequeñece, debe revolverse, y, encarándose con los que tal hacen, decirles: «No quiero conquistar á Marruecos; no quiero civilizarle; no quiero conocer su territorio de caminos y vías férreas. Quiero cuidar mi suelo; quiero civilizarme yo; quiero fortalecerme; quiero proporcio-

nar pan y educación á mis hijos, en vez de sumirlos en la ignorancia ú obligarles á que me abandonen; quiero, en una palabra, ser vigorosa é inteligente, no para domeñar á ningún pueblo vivo, sino para hacerme respetar y contribuir cuanto me sea posible al progreso de la Humanidad.»

Así habla ya la clase obrera consciente.

Así debe hablar toda la clase oprimida.

Así deben hablar todos los pequeños burgueses.

Así deben expresarse todos los patronos de mediana categoría.

Hasta deben expresarse así los grandes capitalistas.

Empresa dañosa para todos los españoles la que se ha acometido en Africa por el régimen político imperante y por los partidos que le defienden, á todos corresponde combatirla, luchar contra ella para que no prosiga. La tardanza en hacerlo nos cuesta muy cara. Toda indiferencia, todo abandono sería criminal.

A esa obra, pues, debe lanzarse todo el país. Hoy lo hacen ya, con profundo convencimiento, los asalariados que militan en el Partido Socialista y en las organizaciones obreras, secundados los demás ciudadanos. Pidan, como aquéllos, que España se retire de Marruecos, y si su clamor no es oído recurran á una acción viril para lograrlo.

PABLO IGLESIAS.

La ley dice que en caso de guerra los reclutas de cuota militar permanecerán en filas é irán á campaña. En Marruecos hay guerra, ¿por qué se licencia á los ricos, á los de cuota militar?

El manifiesto de la Conjunción

A los republicanos y socialistas de España

El Comité nacional de Conjunción republicano-socialista cree inexcusable, dada la gravedad de los incidentes que dentro del mismo se han suscitado, dirigirse al país, y principalmente á los elementos que integran la Conjunción, para explicarlos, deduciendo las consecuencias que de ellos se derivan y señalar la marcha que en lo sucesivo se propone seguir este organismo político.

No puede culpársele, ciertamente, á la casi totalidad de los elementos integrantes de la Conjunción de que actos y declaraciones incompatibles con los fines para que fué creada, y realizados por

individuos de la misma, nos obligaran á prescindir en lo sucesivo de la colaboración que venían prestando.

Creada la Conjunción con el doble propósito de impedir la vuelta al Poder de la represiva política maurista, y de procurar por todos los medios la instauración de la República, era lógica la eliminación de los que, entendiéndola accidental las formas de Gobierno y compatible la democracia con la monarquía, daban vigor á este régimen en vez de combatirlo, causando tan terrible situación grave daño en las filas republicanas. Mucho más teniendo en cuenta su propósito, claramente manifestado en el Parlamento, de ponerse al servicio de la monarquía, siquiera fuese condicionalmente.

Esta conducta, siempre censurable para los verdaderos republicanos, resulta agravada hoy ante la situación creada por la desorganización de los partidos monárquicos y el fracaso del régimen. Momentos son estos en que el patriotismo obliga, por el contrario, aún prescindiendo de opiniones políticas, oponerse enérgicamente á la desenfrenada y funesta marcha de los Gobiernos monárquicos que arruinan á la Nación y quieren lanzarla por locos derroteros imperialistas, incompatibles con el progreso y con los recursos económicos del país.

Lamentando, por tanto, lo sucedido, más por aquéllos elementos que tan censurable conducta han adoptado que por cuantos permanecen siempre fieles al ideal conjuncionista, solo nos resta declarar que, sean cualesquiera los obstáculos que á la marcha de la Conjunción se opongan, ésta sigue en absoluto decidida á vencerlos, midiendo su energía por la intensidad de las dificultades que encuentre en su camino, hasta realizar los fines para que se creó.

Examinando desapasionadamente los hechos, escasa fuerza ha perdido en realidad la Conjunción, puesto que sigue integrada por las mismas Agrupaciones que la fundaron y que la dieron suficiente impulso para lograr positivas victorias en el Parlamento y en las urnas mucho antes de que surgiera en la vida pública el partido reformista, único que, to tal ó parcialmente, ha sido eliminado.

Donde estábamos ayer, estamos, hoy correligionarios.

Sin arrogancias, pero dispuestos á cumplir siempre con el deber permaneciendo fieles á nuestra gloriosa bandera, consagraremos al ideal en que se inspiró la Conjunción todos nuestros esfuerzos.

Nos anima á continuar nuestra obra la seguridad de contar para ella con todos los buenos republicanos y socialistas y con cuantos sincera y desinteresada-

damente se preocupen del porvenir de España.

Tenemos el profundo convencimiento en contra de ciertas maliciosas suposiciones, de que la segregación de elementos que colaboraron ayer con nosotros no impedirá que realicemos totalmente nuestros propósitos, más si ello sucediera, caiga la responsabilidad sobre aquellos que en momentos de visible decadencia de un régimen y de peligro para la Nación tratan de prestarle puntales en que sostener su ruina, negándolos á la regeneración de España.

Por los socialistas: Pablo Iglesias y Francisco Mora.

Por la Unión republicana: Rosendo Castell y Luis Talavera.

Por los radicales conjuncionistas, Rodrigo Soriano.

Por los federales: Eduardo López Parra y Anicete Llorente.

Todos los españoles estamos obligados á defender la Patria con las armas. ¿Por qué no están en Africa los ricos que pagaron la cuota de 2.000 pesetas?

LO QUE ES LA GUERRA

La acción del día 11

Relato de un soldado

Llega á nuestras manos la carta que va á continuación por conducto de un amigo del que la escribió. Su autor es un soldado que se dirige á su camarada de trabajo refiriéndole sinceramente lo que ha pasado, lo que ve y lo que cree ver. Ha escrito volcando ingenuamente su verdad, sin sospechar que esta podía servir para rectificar en la Prensa la verdad oficial, creyendo que no trascendería del círculo de sus amistades.

Esto es, precisamente, lo que da mayor valor á la carta.

Léanla con el interés que merece, que por venir de quien viene y haber sido escrita en las condiciones que se escribió, es una verdadera acta notarial que levanta un representante del pueblo para acabar con las mentiras de los escribas y fariseos que quieren engañar al país.

**

Dice así la carta:

«Campamento de Tetuán 14 junio 1913.

Amigo...: Aprovechando que hoy dispongo de un poco de libertad, te referiré lo ocurrido en la jornada del día 11 con motivo de la ocupación de una posición que se halla á ocho kilómetros de Tetuán.

El 11 salimos del campamento general hacia las tres de la mañana. A las siete y minutos ya estábamos en fuego. Primero estuvimos batiéndonos diez horas. Fué el tiempo que tardamos en avanzar los ocho kilómetros y tomar la posición. Después nos llevamos otras dos horas disparando

tiros. Las que invertimos en el regreso al campamento.

En la posición se batió de firme el cobre. Los moros atacaron con extraordinaria violencia, poniendo gran empeño en apoderarse de los cañones. Estos hicieron disparos al cero, y los artilleros utilizaron los fusiles de los heridos para defenderse. Con ello te darás cuenta de lo que se aproximaron los moros.

Hubo que subir los cañones á un cerro, donde están emplazados.

La retirada fué penosa, pues los moros no dejaron ni un momento de achucharnos. ¡Qué dos horas la de aquella retirada! Nos freían á balazos.

Los moros se aprovecharon de que habíamos dejado la mitad de la fuerza en la posición. Al regresar éramos de 900 á 1.000 hombres.

Por fortuna, al aproximarnos al campamento salió de éste la fuerza que acababa de llegar de Ceuta, que nos protegió bastante.

Hubo momentos de confusión en la retirada en que llegamos á dispararnos unos á otros. Estos momentos los aprovechó el enemigo para correrse hacia el río Martín, desde donde nos hizo un fuego muy eficaz.

Gracias á la policía indígena, que combatió con mucha bravura, la columna se evitó muchos muertos. No pocos le debemos la vida.

El convoy con los muertos y heridos vino escoltado por una sección de infantería nada más. Era muy largo. ¡Como que en él iban todas nuestras bajas!

¡Las bajas! ¿Cuántas nos hicieron? A ciencia cierta no lo sabemos. Al soldado no llegan con exactitud estas noticias, aunque lo que vemos con nuestros ojos es más que suficiente para que nos hagamos cargo de todo. En la marcha hacia la posición tuvimos pocas bajas. Al conquistarla nos hicieron unas 40, entre ellas, un teniente coronel, un capitán y dos tenientes. Al regreso es cuando sufrimos más.

A más de esas 40 bajas calculo que tuvimos un centenar, la mayoría, como digo, en la retirada. De ese centenar, 25 muertos. De los 70 ó 75 heridos han fallecido algunos.

Y sobre éstas los que apreciamos al siguiente día al hacer la descubierta.

En la descubierta recogimos 13 soldados muertos, que estaban completamente destrozados, y varios heridos. Uno de éstos se pasó la noche en el río.

Los servicios de Sanidad son deficientes. Falta personal y material. En los botiquines sólo hay abundancia de gasa y de algodón.

Al día siguiente de esta acción los moros atacaron el campamento. Llegaron á 20 pasos de nuestras posiciones. Se les rechazó, naturalmente.

Inútil me parece consignar que hicimos muchas bajas al enemigo, tanto el día 11 como el 12.

Para terminar he de comunicarte algo que nos está produciendo sorpresa. A los reclutas de cuota de 2.000 pesetas se les licencia. Los de cuota de 1.000 van siendo destinados, unos, para los puestos de escribientes; otros, para mozos de almacén. Poco á poco se les ve desaparecer de la línea de fuego.

Recuerdos á... (aquí varios nombres).

A mis padres no les cuento nada de esto porque á ellos les estoy escribiendo todo lo contrario. Los pobres lo pasan peor que yo, y lo paso muy mal, lo es cosa de intranquilizarlos y hacerles sufrir más.—X. X. H.

(De *El Socialista*)

Trabajadores: Suscribidos á «El Socialista» diario.

Habla Nakens

«El Motín» se ocupa, en su número de la semana pasada, de la conducta de los jefes republicanos, y, entre muchas otras sabrosísimas cosas, escribe:

«Los monárquicos echan las campanas á vuelo. Melquiades Alvarez es aclamado; Azcárate, vitoreando; Lerroux, aplaudido. El alborozo monárquico no tiene límites. La revolución queda aplastada; el pueblo de la República, alejado y desvanecido.

Cuando los agoreros veían bambolearse el trono y sentían resquebrajarse el Palacio de Oriente, se ha enarbolado la bandera de júbilo.

Leeroux depones humilde las armas revolucionarias; disculpas á los que se negaron a poner á la firma el indulto del fogonero de la Numancia, y escribes al margen de la sentencia el vistobueno y el ejecútese.

¡Gran semana para la República ésta en que la monarquía se alegra! Debemos celebrarla sin estrépito, porque no es semana de fiesta externa y estruendosa, sino de satisfacción intensa.

Los partidos republicanos están en crisis; cierto es; pero, ¿qué hicieron esos partidos?

Los jefes se nos van: ¿pero qué intentaron esos jefes?

Con esos jefes y tales partidos jamás se habría dado un paso; el republicano habría continuado su historia.

La historia de las componendas académicas que hizo un Azcárate, pero deshizo una República. La historia melquiadista; de música teatral para el público monárquico, mientras gemía el pueblo republicano. La historia lerrouxista, de hacer cada día un poquito de revolución para acabar renegando de ella.

* *

¡Mataos ahora por vuestros jefes, inocentes fanáticos! Ya que vosotros no fuisteis capaces de abandonarlos, ellos os abandonan.

Esta era la revolución que os predicaban: la de que el jefe pudiese saltar de arriba para utilizarlo de montón popular para utilizarlo de escalera de la ventana del palacio de Oriente.

Muertos de Granollers, de San Feliu de Guixols, de Cullera, de la semana trágica... ¡Aplaudid en vuestras tumbas!

Fijémonos con serenidad en lo que ocurre.

Alvarez entra en la monarquía.

Lerroux rinde las armas de la revolución.

Azcárate se queda en medio de ambos. Mas no se entusiasma la monarquía.

Los tratos del Gobierno con los jefes republicanos han coincidido con los celebrados con los jefes de las cábilas rifeñas.

Ni serán los de acá menos ambiciosos que aquéllos, ni podrán ser muy leales á la monarquía quienes han vendido y traicionado al partido que les dió el ser político.

La bandera que ha arriado Lerroux en el Congreso ha recogido allí mismo Pablo Iglesias.

Aviso importante

Se suplica á los corresponsales y suscritores de este semanario, se pongan al corriente de sus atrasos, dentro el mas breve plazo posible á fin de no entorpecer la marcha administrativa.

Si algo hay de espantoso, si existe una realidad que sobrepase al sueño, es esto: vivir, ver el sol, hallarse en plena posesión de la fuerza viril, tener salud y alegría, reír ampliamente, correr hacia una gloria que se tiene ante los ojos, sentir en el pecho un pulmón que respira, una corazón que late, una voluntad que razona, hablar, pensar, esperar, amar, razonar, una madre, una esposa, unos hijos, una luz, y que de pronto, en lo que dura un grito, en menos de un minuto, hundirse en un abismo, caer, rodar, aplastar, ser aplastado, ver espigas de trigo, flores, hojas, ramas, no poder asirse á ellas, sentir que el sable no sirve, hombres que pasan por sobre uno caballos, agitarse en vano, con los huesos rotos, sentir un talón que os reviente los ojos, morder con rabia las herraduras de los caballos, ahogarse, gemir, retorcerse, verse debajo de todo esto y pensar: «¡Hace un instante, yo era un ser viviente!»

Una sociedad que admite la miseria, una humanidad que admite la guerra, me parecen una sociedad y una humanidad inferiores. Yo quiero una sociedad, una humanidad elevadas: una sociedad sin reyes, una humanidad sin fronteras.

VICTOR HUGO.

LA BASE MÚLTIPLE á sus Socios y al Pueblo

Compañeros, ciudadanos: Después de leída la hoja que los exsocios Bauzá y Gomila dirigieron al Pueblo, el Comité la consideró como un desahago de su reconcentrada obsecación, haciendo el propósito de callar para no hacerlos caer en el ridículo concepto de los *embusters*, publicando la verdad de la cuestión.

Pero, en vista de que el muy modesto Bauzá publicó en *El Rayo* el mismo asunto (respecto á lo de la «Base Múltiple».) insistiendo en sus argumentaciones y afirmaciones falsas en todo punto de vista, y falto de sentido común y con encarnizado ensañamiento sectario, el Comité, muy á su pesar, se ha visto en el duro trance de hablar y decir la verdad, rechazando los cargos, insultos, calumnias y toda clase de polémicas, con la firmeza de no contestar á nada ni ocuparnos mas del asunto; y si lo hacemos hoy, es para que la verdad resplandezca como astro refulgente iluminando con vivísima luz, clara y hermosa, la oscuridad de la patraña y la mentira extendida por Bauzá, resaltando la pura, noble, leal y sincera verdad.

A la clara luz del día y á la faz del Pueblo y en alta voz, decimos qué, Bauzá y Gomila, mienten como *bellacos* al decir que estaba al corriente de pago con la «Base Múltiple» cuando presentó la baja por enfermo el Gomila, siendo un plan ruin y mentiroso urdido y fraguado por el *inofensivo* Bauzá, sugestionando á sus *inconsientes* adeptos como acostumbra hacerlo siempre en todas sus cuestiones. Y para muestra allá va un botón.

El día 28 de Enero del año en curso, presentó la baja por enfermo Juan Gomila Cruellas, adeudando siete mensualidades á la «Base Múltiple». El Comité, con entera imparcialidad, cumpliendo el reglamento y haciendo justicia le suspendió en el derecho del socorro, por no haber cumplido el deber que hace acreedor á tal derecho.

En esta ocasión, el *convencido* Bauzá

apresuró su ingreso como socio á «Base Múltiple», y sentado plaza de *Abogado polemista* y defensor de un ridículo privilegio á favor de su *compañerito* Gomila, empezó por insultar á todos los que no opinaban en su favor, amenazando de llevar el asunto á los tribunales si no se accedía á su descabellada pretensión, seguramente con la bravucona intención de hacer las veces de *Jaume de Francé*; y cumplió su palabra y ahí teneis á mi *hombre* revestido de *sabio saneca* haciendo gala de pedante.

No necesitamos implorar ni sugestionar á nadie para demostrar como y cuando pagó las mensualidades que adeudaba el Gomila á la «Base Múltiple». El día 9 Febrero pagó el Julio del año pasado 1912, el 23 de Febrero pagó el Agosto, el 9 de Marzo pagó el Septiembre, el 23 de Marzo pagó el Octubre, el 1 de Abril pagó el Noviembre, Diciembre, Enero y Febrero del corriente año; día 16 de Abril pagó el Marzo y Abril y quedó al corriente de pago como marca el reglamento. ¡Esto es la verdad escueta!

Queremos hacer constar también que los *intransigentes* Bauzá y Gomila y otros de sus *compañeritos*, para pagar los últimos recibos fueron á la casa del cobrador á las 11 de la noche, teniendo que levansarse de la cama su mujer que ya estaba descansando.

¿Es esto estar al corriente de pago como afirma el *respetable* Bauzá? ¡miente á sabiendas culebreando á lo lindo!

Para dar por terminada nuestra misión, podemos hacer constar donde se quiera y á quien quiera, en alta voz y con la cara descubierta, á la clara luz del sol, que ninguno de nuestros compañeros necesita *hacer de las tripas corazón yendo á implorar á las alturas*, como supone el *perfectísimo* Bauzá, porque el que menos está muy por encima de él en dignidad y nobleza.

Ni poco, ni mucho, nos preocupa el fallo que diere el tribunal, esperamos acatarlo con la conciencia tranquila, pero habremos cumplido nuestro deber como marca el reglamento.

Afirmamos, pues, que para negar la verdad de lo espuesto, fraguar conjuras, afirmar suposiciones falsas, insultar y herir la honorabilidad de honrados obreros, es preciso ser un solemne y solapado *embustero* y un taimado *truan* de cuatro suelas.

EL COMITÉ DE LA BASE MÚLTIPLE.
Palma 26 Junio 1913.

El Socialismo en el campo

(Continuación)

También oisteis que se dijo en el tan repetido mitin del 12 de Mayo: «El Socialismo abomina de todas las religiones».

Y no es verdad, porque el Socialismo es un sistema de Economía política, y los problemas de esta ciencia no tienen nada que ver con la religión, ni con la teología, ni con Dios.

Los socialistas, en cuanto socialistas, no son católicos, ni protestantes, ni budhistas, ni mahometanos; de la misma manera que el médico, el abogado ó el ingeniero, cuando se les considera como tales en el ejercicio de sus funciones respectivas, no hacen ninguna confesión de fé. Pero los socialistas, en

cuanto hombres, pueden abrazar con absoluta libertad la religión que más les acomode ó no aceptar ninguna.

Lo que pasa es que el orgullo y la maldad de los sacerdotes y la agresividad de los mal llamados cristianos originaron una contienda á lo que los socialistas asistimos de mala gana.

La Iglesia católica, que por su carácter apostólico, por su abolengo democrático, debía formar al lado de quienes pueden considerarse como representantes genuinos de la más pura doctrina social, se ha olvidado de su humilde origen, se ha convertido en sostén de verdugos y de tiranos, se ha erigido en defensora de una civilización falsa, peor que falsa, bárbara, y juzgando al Partido Socialista rememora la insensata conducta de aquéllos levitas, fariseos y magistrados que en la época heroica del cristianismo acusaban á éste de la manera más torpe y más inícuca.

Y como el Socialismo es el propio pueblo que sueña con redimirse; y como en la Iglesia no se oyen sino voces de odios para él y de resignación para los pobres, que necesitan tanto el pan de esta vida como los premios de la otra, huímos de la Iglesia, huímos de los templos y hasta se hiela en nuestras almas el amor á un Dios que consiente el dolor y las lágrimas de los humildes y permite á sus sacerdotes abominar de quienes gritan á la muchedumbre: «¡Levántate y anda!»

¿Qué importa que el Socialismo haya declarado la respetabilidad de todas las religiones, si la Iglesia, olvidando «que el reino de Dios no es de este mundo», no se conforma con su misión espiritual é interviene en las contiendas temporales, procurándose por medios y para fines inconfesables un puesto de honor entre los enemigos del partido obrero?

El problema de la miseria no es un problema de religión; pero las intemperancias del clericalismo acabarán por hacer que así sea; que el proletariado universal considere á Cristo también como otro obstáculo para su liberación definitiva, y llegue á profanar los altares con explosiones de odio, gritando ante la cruz del Galileo: ¡Bienaventurados los rebeldes, bienaventurados los fuertes de espíritu y de corazón, bienaventurados los que no se resignan á ser trafados como recua de bestias por tus fieles, porque de ellos será el reino de la tierra!

* *

Y para terminar, quiero contestar á las afirmaciones relativas á la libertad del obrero y á la abolición de la esclavitud, que uno de los oradores del mitin de referencia quiso dar á comprender eran beneficios debidos á la Iglesia católica.

¿Qué clase de libertad conquistó la comunidad cristiana para los trabajadores?

¡Ninguna!

Ninguna, porque á la hora presente el obrero de todos los países no tiene otra libertad que la de servir á los caprichos de la burguesía y la de morir de hambre en un rincón frío y triste del hogar cuando sus brazos son impotentes para sostener los instrumentos de labor.

Contemplad el mundo unos instantes. Mirad esa muchedumbre de menesterosos que implora un salario irrisorio á la puerta de las fábricas y talleres, en la boca de las minas y ante el potentado

del campo; mirad ese excedente del ejército industrial, para el que no existe, ni trabajo, ni salario, ni alegría, ni pan, y cuyo dilema es la muerte ó la limosna; mirad esas madres que lloran ante el cadáver de unas criaturas muertas á consecuencia de las enfermedades de la pobreza; mirad ese espectáculo de los hijos de veinte años arrancados al amor y á las caricias paternas para defender como soldados intereses que no le importan; mirad como ahoga el Poder público las justas rebeldías del obrero cuando pide más consideración y más pan, ametrallando en las calles á los trabajadores para obligarles á ser resignados y pacientes; mirad como la falta de esa educación, convertida en mercancía inaccesible á la bolsa del pobre, conduce con frecuencia á sus hijos á las cárceles y á sus hijas á la prostitución y al oprobio; mirad como sobre este cuadro sombrío se levanta la figura perversa del potentado ó del sacerdote ó del esbirro para reír indiferente de tanta desgracia, ó para difamar, perseguir y aborrecer á quienes laboran por la redención de todos.

Decid ahora á los señores de la Junta de constitución y Federación de Sindicatos agrícolas de la provincia de Valladolid: ¿Dónde está esa libertad, donde está esa dignidad, donde está ese bienestar que conquistó la Iglesia para el obrero en tantos siglos de dominación?...

¿Dónde está?...

Pío LOPEZ GARCÍA.

Barcelona.

La Sociedad de Albañiles «Los hijos del Oficio», de Sevilla nos piden la inserción de su nuevo domicilio social, á la calle Sol, número 87.—El Presidente, José Morillo.—El Secretario, Antonio Olerino.

Los jóvenes socialistas deben ser exageradamente cumplidores de sus deberes en las Sociedades de resistencia.

Quienes no se conduzcan de este modo, no harán ningún bien á las ideas.

BOMBONES

Como el año pasado

Hay mil gallardetes,
hay mil banderines,
hay mil lucecillas
de mil colorines...
Suenan lentos vales,
se abren los Jardines...
¡Ya tiene aire fresco
para su pulmón
esta achicharrada,
seca población!

Corren á sentarse,
bajo las bombillas,
con la aristocracia
las gentes sencillas.
y el señor que apoya
su cuerpo en diez sillas,
y el politicastro
que acude á lanzar
allí, ante su corro,
su frase vulgar.

Con paso anheloso,
con planta ligera,
llegan el Conjuró
del Amor que espera,
Venus cursilina
y Adonis hortera...
Y melodizando
aquel «vis á vis»,
suenan la «Rapsodia
húngara» de Liszt.

Mientras charlan unos
con voz fresca y grata,
otros toman aire,
ó toman horchata,
ó toman asiento
(que es cosa barata)
Los jóvenes dicen:
«¡Qué fresco verjel!»...
Y exclaman los viejos:
«¡Oh, qué tiempo aquel!»

El pollo elegante
que dió una peseta,
la mamá postiza,
la niña coqueta,
Cupido afilando
su aguda saeta,
todos entretienen
su fúnebre «splin»
bajo la enramada
del nuevo jardín.

Tan sólo mi amigo
D. Andrés Lobato,
que es un viejo verde,
torpe é insensato,
hoy en los «Jardines»
pasará un mal rato.
Pues toda la noche
la pasará Andrés
«viendo las estrellas»...
que cantan cuplés.

Fuera de este «socio»,
los demás señores
gozarán de aromas,
de frescos olores,
de músicas suaves,
de luz y colores...
Tendrá gran frescura
la primer función...
Será como siempre
la inauguración.

LUIS DE TAPIA

Todos los españoles estamos obligados a defender la Patria con las armas ¿Porqué no estan en Africa los ricos que pagaron la cuota de 2.000 pesetas?

La guerra y los obreros

Aparte de toda idea partidista, los obreros en general, y con especialidad los obreros organizados en Sociedades de resistencia, están en el deber de protestar contra la guerra. Aunque su ideal sea pura y simplemente económico, no pueden rehuir su actuación intensa en cuanto de una guerra se trata. Precisamente porque las principales consecuencias de toda guerra son económicas. Y en estas consecuencias económicas sucede lo siguiente: durante el transcurso de la campaña, los gastos tremendos que ésta acarrea, siembran la miseria, en el mismo grado, en ambos países contendientes, y esta miseria es padecida por la clase trabajadora, á causa de la paralización de las industrias, el estancamiento del comercio y el retraimiento de los capitales.

Al solucionarse el conflicto bélico, la nación que ha resultado vencida tiene que hacer un prolongado esfuerzo de reconstitución para nivelarse nuevamen-

12 DISCURSO DE PABLO IGLESIAS EN EL PARLAMENTO

señor Maura no ha sido benévolo, no ha sido dulce, no ha sido nada suave cuando juzgaba esta conducta.

No he de repetir yo aquí los calificativos que ha empleado S. S. respecto de esta colaboración; pero he de decir que eso no suena bien, no responde bien ni á los tonos de templanza que deben dominar en ciertos bancos y en ciertas alturas, ni tampoco cuando se trata de hechos que no se pueden demostrar, porque ese hecho no se puede demostrar. De cosas que no se tiene la seguridad, me parece que debería hablarse con más cuidado.

¿Quiénes crean ciudadanos?

El Sr. Maura se atribuye y atribuye á su partido el papel de hacer ciudadanos, y nos adjudica á nosotros el de crear facciosos. Yo creo que no ha faltado alguna vez en que los facciosos han estado en los Ministerios y hasta en la Presidencia del Consejo de Ministros; porque cuando se atropella la ley, y alguna vez se ha atropellado, cuando se falta á las bases de un régimen liberal, cuando no se repara en vulnerar el derecho de todos los ciudadanos, me parece que se es faccioso. Y nosotros, ejercitando nuestros derechos, me refiero al Partido Socialista y á las Colectividades obreras, ejercitando nuestros derechos, en todo aquello que hemos considerado dañoso para nuestros intereses, contrarlo á la legalidad y perjudicial para el proletariado, me parece que no hemos creado facciosos, sino que lo que hemos hecho ha sido crear ciudadanos, ó tratado de crear ciudadanos; y no hay hoy en este particular nadie, señores diputados, que nos gane á nosotros. Son las clases trabajadoras, es el Partido Socialista, el que celebra más reuniones, el que celebra más manifestaciones,

der principalmente por aquella fuerza que en realidad represento. Con mucho acierto habló ayer sobre este particular el Sr. D. Melquíades Alvarez, pero yo he de decir algo más. ¿Dónde ha estado la colaboración de esta parte de la izquierda, de la que está representada por el modesto diputado que os dirige la palabra, con el Gobierno de S. M.? El que más ha gobernado fué el Sr. Canalejas, y todos sabéis las discusiones, los debates, los encuentros que este modesto diputado tuvo con el Sr. Canalejas por entender que lo hacía muy mal como gobernante. ¿Dónde está, pues, esa colaboración?

Yo he visitado poco al Sr. Canalejas formulando reclamaciones relativas á las cuestiones obreras, y he visitado en su tiempo algo á los demás ministros que formaban Gobierno con él; pero yo he empleado la misma conducta, me he conducido del mismo modo que cuando visitaba á los Ministerios estando al frente de ellos hombres del partido conservador y siendo ministro de la Gobernación ó presidente del Consejo el Sr. Maura. Yo he observado siempre la misma conducta, absolutamente la misma, he ido á reclamar en forma mejor ó peor, pero me parece que siempre con educación, con más ó menos razones; pero nunca he hecho otra cosa que reclamar lo que era de justicia, lo mismo cerca del Sr. Canalejas que del actual Gobierno. ¿Dónde está la inteligencia en otro orden? ¿En las leyes para que el Gobierno hiciera algo que nos favoreciera á nosotros? Lo que se ha hecho ha sido desde este punto, y quiero que me digáis si lo hecho por parte de los Gobiernos liberales ó por parte del Gobierno del señor Canalejas, respecto á la fuerza política que yo represento, indica esa condescendencia. No; en su tiempo ha sido cuando la aplicación de la ley de Jurisdicciones ha producido más vícti-

te, y este esfuerzo no es sino á costa de los obreros, sobre cuyas espaldas gravita todo el peso de las cargas que los Gobiernos se ven precisados á imponer. Y esto por un tiempo indefinido. En cambio, la nación que obtuvo la victoria, se resarce en parte de los sacrificios pecuniarios que ha hecho; pero este resarcimiento, traducido en expansión de su mercado, en percepción de indemnizaciones, etcétera, es disfrutado exclusivamente por su capitalismo, sin que al proletariado, el que más ha sufrido mientras se combatía, llegue la más pequeña parte de compensación. En esto no se ha pensado jamás.

No se ha pensado jamás. Nadie, entre los que dirigen naciones, se ha preocupado nunca de que las masas obreras fueran cosa digna de tenerse en cuenta en las negociaciones diplomáticas. Han sido un instrumento utilizado en cuantas formas ha sido preciso, y del que no había por qué ocuparse después de haberle hecho cumplir su misión mecánica.

Al alto militarismo—á la militocracia—se le han dado grados, entorchados, distinciones honoríficas, todo cuanto pedía. Al capital, se le han allanado las vías de desarrollo para su desenvolvimiento más reproductivo. A los políticos, se les ha dado prestigios, nombre, posición, cosas todas que redundan en positivo beneficio. Al proletariado, que lo ha perdido todo, no se le ha dado nada.

Siendo quien más ha ¡puesto. El ha dado los soldados que derramaban su sangre en el campo de batalla. El ha dado el oro que en la guerra se ha derramado, porque si bien de las cajas de los ricos salía, no lo aportaban éstos sino á costa de un recrudescimiento de explotación en sus trabajadores, traducido en rebaja de jornales ó en aumento de precio de los productos, que viene á ser lo mismo.

Concretando el caso á la actual situación de España, ¿puede haber un obrero que reste su concurso á la protesta contra la estéril y sangrienta guerra que se está desarrollando en Marruecos? Ni aun dándose el caso de que este obrero abrigara el concepto del patriotismo que ya sólo es aceptado por el racismo más impenitente. Ni aun dándose ese

caso, pese á todo el entusiasmo que pudiera tener por las glorias de España—edición económica, 10 céntimos, ejemplar, agotada, texto anónimo—, porque la guerra actual no tiene ninguna, absolutamente ninguna de las características que hacen vibrar el patriotismo que, y apuntamoslo de paso, es una prenda exclusivamente burguesa, y que, llevada por trabajadores, hace en ellos el mismo efecto que un sombrero de copa y una blusa remendada.

No es ésta una guerra de independencia. Los moros no han invadido nuestro territorio, sino más bien nosotros quienes hemos invadido el de ellos. No hay, por lo tanto, el recurso de decir que se imponía la defensa de nuestros hogares y del viejo solar hispánico.

No es una guerra de conquista, que pusiera nuevos y fecundos territorios bajo el dominio de España. Fuera de que ya se acabó la época de los conquistadores, todo lo que conquistáramos en Marruecos no sería más que con el veto imperativo de las demás potencias, que nunca consentirían á nuestra insignificancia el ir más allá de donde á ellas les pareciera conveniente.

Más que conquista de territorios nuevos, es situación de territorios nuestros, puntos estratégicos, expuestos constantemente á los ataques de los marroquíes, para contribuir á la explotación industrial de las riquezas de aquel suelo por Empresas que son extranjeras principalmente. Vamos á ser los guardas jurados de los bienes de otros. ¿Esto es honroso ni es patriótico?

No es tampoco una guerra de venganza, porque las agresiones de los moros sólo hacen responder á la continua agresión nuestra al ocupar, sin su consentimiento, territorios que no nos pertenecen, que son de ellos, porque allí han nacido, allí han vegetado y allí quieren morir.

Por ningún concepto pueden los trabajadores ver con simpatía esta guerra. Por cien motivos están en el deber de hacer todos los esfuerzos imaginables por anularla.

Cuando el soplo de la realidad despeja la humareda de las descargas de fusilería y de los cañonazos, en el cuadro trágico que se presenta, sólo se ven figuras de

obreros: soldados muertos, hogares sin pan, dificultades económicas, estancamiento del progreso y una muchedumbre famélica, que emigra á otras tierras, huyendo de la miseria y de la muerte.

¿Y todo para qué? Para ver cómo suben los cambios. En beneficio de los que sabido aprovecharse oportunamente, empleando cantidades que los proletarios nunca han visto reunidas, en operaciones bursátiles que no tienen nada absolutamente de patrióticas.

La protesta contra la guerra no es una maniobra política: es una acción principalmente económica, civilizadora y humanitaria. Por consiguiente, es una acción obrera.

E. TORRALBA BECI

La ley dice que en caso de guerra los reclutas de cuota militar permanecerán en filas é irán á campaña. En Marruecos hay guerra, ¿por qué se licencia á los ricos, á los de cuota militar?

Lerroux y sus concejales

¿Un banquete de 10 duros cubierto?—¡Cuanta agua!

En la tarde del día 23 del corriente se celebró en La Rabassada (Barcelona) el banquete organizado por los concejales radicales en obsequio de Lerroux.

En la Casa del Pueblo ha causado muy mal efecto este acto, pues las masas radicales están bastante alejadas de D. Alejandro desde su discurso en el Congreso que le valió las paces con Maura.

Los que antes fueron decididos lerrouxistas no se recataban de decir que la conducta de Lerroux, antes que banquetes de á 10 duros el cubierto, merece la más ruidosa protesta, que debiera manifestarse de una manera rotunda.

En el banquete, y á tan elevado precio, ven un escarnio y un ultraje para el proletariado.

La actitud de los concejales es, pues, muy duramente censurada en la Casa del Pueblo, y se han hecho sobre ella muy sabrosos comentarios por los mismos que fueron incondicionales de Lerroux.

Algunos periódicos, por si algo faltaba, al ocuparse del mitin del día 21, hacen notar que el presidente del acto, Emiliano Iglesias, y algunos de los oradores se refugiaron en el local al sonar los primeros disparos, desamparando á sus amigos.

Las Agrupaciones Socialistas de esta Isla y los obreros en general, deben propagar nuestro semanario, buscando suscriptores y lectores

Importante

Ayer noche como había anunciado la prensa local, D. Francisco Villalonga reunió el Partido Republicano Federal con el objeto de ver si se reorganizaría la citada entidad dadas las contingencias políticas de los republicanos de diferentes matices.

La asamblea acordó reorganizarse y al efecto nombrar una comisión organizadora, la que tendrá efecto en lunes próximo á las 9 de la noche, en el local que ocupa el Centro Obrero.

... El fusil es, hasta ahora, el único instrumento de civilización que esgrimimos. (De un artículo del señor Maura y Gamazo sobre la acción de España en Africa.)

Política internacional

EN INGLATERRA

La separación de Gales

Como el proyecto de separación de la Iglesia y el Estado en el país de Gales es obra personal de Asquith, se da por seguro su triunfo definitivo.

Asquith presentó el proyecto en 1895, siendo ministro del Interior recordándose su célebre réplica á Chamberlain. Cayó aquél Gobierno antes que el proyecto fuese aprobado. En 1909 fué de nuevo presentado; pero la falta de tiempo para discutir los presupuestos obligó al Gobierno á retirarlo. En la anterior legislatura, los comunes, y por una mayoría de 78 votos aprobaron el «bills», pero los lores lo rechazaron en febrero. Esta vez se espera su triunfo definitivo.

China quiere buena administración

De Pekín comunican que 10 de las 18 provincias de las regiones del Sur.

Cien diputados nacionalistas han pedido el procesamiento del primer ministro y de los ministros de Hacienda y Negocios Extranjeros, acusándoles de malversación de fondos por valor de 1.250.000 libras esterlinas en el concierto del empréstito con las potencias extranjeras, que no es, por cierto, el firmado en la Asamblea provisional.

Periódico nuevo

Ha visitado nuestra Redacción, el nuevo semanario republicano radical «La Voz del Pueblo», deseándole una larga y próspera vida.

Muy gustosos establecemos el cambio.

INTERESANTE

Este periódico se halla en venta en el kiosco de la Plaza de Cort, también se vende «El Socialista» y «Renovación».

PALMA DE MALLORCA
Imp. «La Colectiva».—Sindicato, 124

mas entre los socialistas; en su tiempo, en 1911, fué cuando surgió la huelga de Vizcaya, y con motivo de ello y de los asuntos de la guerra se promovieron manifestaciones de protesta por parte de los trabajadores en diversas poblaciones, y la persecución fué tremenda, tanto, que estuvo á punto de que le pasase lo que le ocurrió al Sr. Maura en 1909.;

Nuestra Casa del Pueblo de Madrid la tuvo cerrada una porción de meses, y varias Sociedades obreras, con pretextos fútiles, estuvieron encausadas. Entonces se hablaba de aquello como de una conspiración, cuando no lo era, pues yo dije el primer día, y mantengo hoy, y mantendré siempre, que no se trataba de una conspiración, sino de una huelga, en la cual aquel Gobierno liberal favoreció á los elementos plutócratas de Vizcaya, teniendo en aquel entonces el presidente del Consejo de Ministros para con nosotros una conducta que no podía calificarse de liberal y que desde luego vosotros aplaudisteis y alabasteis. Pues si este ha sido el periodo mayor de dominación de los liberales y las relaciones con nosotros han sido así, ¿cómo se puede suponer que los de la izquierda, los de este grupo, colabóran con el señor Canalejas? Es más, así como decía D. Melquiades Álvarez que cuando intervenía yo? ¿No os acordáis cuando pronuncié un discurso, cuando se discutía el proyecto de ley relativo á los ferroviarios; cómo templado en su forma, razonado lo más posible, como desde ese banco se exaltó—y no quiero ofender con esto su memoria, lo cito solamente para llamar sobre esto vuestra atención—; como se exaltó hasta el punto de que desde esos bancos (señalando á los conservadores) se admiraron de la contestación que me daba? Estas eran las relaciones que teníamos; dos veces fué á reclamar ante el señor pre-

sidente sobre cuestiones obreras. ¿Cómo pueden aseverar, sin incurrir en inexactitud, como ha aseverado el señor Maura, que nosotros teníamos, puesto que de todas las izquierdas habláis, esa sórdida cooperación con aquel Gobierno? Ninguna, absolutamente ninguna.

Los conservadores amos de la situación

Pero es más de extrañar que manifeste esto el señor Maura, que sostenga esto el señor Maura, cuando en aquellos tiempos en que se le pidió al Sr. Canalejas el indulto, la amnistía (y ahora vosotros no sé en qué situación estáis: pero vuestro partido se ha encontrado en esta dependencia, que no sé cómo calificarla bien para acertar), yo recuerdo bien que el Sr. Canalejas dijo á la Comisión que fué á verle: «No hay inconveniente, por nuestra parte; pero están ahí los conservadores.» Yo sé que vino aquí la cuestión de los suplicatorios. ¿Era respondiendo á las cooperaciones sórdidas de estas izquierdas, ó era más bien dando satisfacción á las derechas?

Muchas veces, cuando se trataban cuestiones de importancia, las miradas del jefe de aquel Gobierno y de sus ministros se dirigían á los bancos de los conservadores, y se notaba; y era natural que se notase, porque desde la caída del Sr. Moret es sabido como se desarrollaron los sucesos políticos; la influencia del Sr. Maura y de su partido.

Si ha habido en realidad influencia grande, si ha habido peso de una colectividad política sobre otra, y no lo califico yo, lo ha calificado S. S., no siendo exacto lo que ha dicho, ha sido de ese lado, no ha sido de aquí. Por consiguiente, en este particular la inexactitud es completa; y el